

VUELO 90 A ARICA, CON ESCALA EN LA HABANA

Por JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO

— *Rogamos a los señores pasajeros mantener la calma ante el aviso que tengo que darles...*

Un pequeño encogimiento estomacal. Mientras el comandante decía su discurso bailoteó en mi mente el temor secreto de todo pasajero de avión: "Diablos, falló un motor".

— *...estoy bajo la amenaza de un revólver, de un cuchillo y de una carga de dinamita. Me han ordenado que nos dirijamos a La Habana.*

Suspiro de alivio visceral. Eso ya era más normal. Desde que supe que viajaba en un Boeing pensé en la posibilidad pero, como no se lo dije a nadie, nadie me va a creer. Total, la LAN no tenía por qué seguir invicta. Lo único que hay que pedir es que nadie piense que "hay que hacer algo". Aunque sí tengo un semi-testigo: alguien me dijo: "¿siempre te pones tan dramático cuando vas a volar?"... entonces sonreí y me callé, pero no conté por qué bromeaba con mi testamento. Di vuelta la página cuidadosamente y seguí enfrascado en "La ciudad y los perros"... el serrano Cava ya había robado la prueba de Química, como si fuera una prueba de aptitud académica cualquiera, pero el cretino había roto el vidrio de una ventana.

— *Cuando dieron el anuncio inmediatamente pensé que Ud, era uno de los cómplices.*

— *Claro por la barba.*

Evidentemente, el raptor era lampiño. Pero la barba tiene un prestigio fiero y subversivo. Hasta hay quienes subliman sus frustraciones fregando a la gente que usa barba. Están convencidos de que la *Philishave* hace que la gente sea cuerda, sensata, ponderada y conservadora de las tradiciones de la patria y de la democracia representativa.

— *No ... bueno, no sólo por la barba. Pero es que Ud. se quedó tan campante. De vez en cuando miraba para atrás muy serio, como calculando, mientras todos comentábamos.*

Cierto. Seguramente fue una reacción extraña. Ajena al martilleante intercambio o desahogo. A las frases trascendentales:

— *Si es una broma...*

— *Como se te ocurre...*

— *Hay que conservar la calma, nos estamos jugando la vida...*

Además, ella no tenía por qué saberlo, pero los testigos de una guerra aérea quedan curados de espanto. Después de haber sufrido la sicosis del avión en Vietnam, sentirlo y buscar donde esconderse y mantener el reflejo hasta en Santiago. Después de haber visto cómo quedaban esos cabros chicos rociados desde el aire con napalm. Y tú no lo puedes modificar, estás entre el avión asaltante y la defensa antiaérea. ...entre el secuestrador y el comandante que deciden. Así te acondicionas insensiblemente a cualquier cosa. Por otra parte, que te digan que en vez de ir a Arica vas a ir a La Habana, no es como para azotarse de rabia. Cuántas veces no has soñado con ir a La Habana, estar allá un 26 de julio, pisar Playa Girón y decir "Fidel" como cualquier cubano (no "comandante", como dicen tan solemnemente algunos siúticos febril-revolucionarios). Si, claro, lo de la dinamita es cosa seria, pero...

— *Pero ¡se te ocurre a ti que pueden hacer este tipo de bromas, en un avión en vuelo!*

Obvio. Pero puede que sea un soporte contra un terror esencial. Un querer creer que no ha pasado nada (*"dime que no es cierto"*). Claro que la dinamita... pero ¿no decían estos genios que estaban tan preparados? ¿Que iban a poner música cubana y a brindar con los pasajeros por un feliz viaje?... Y lo primero que se le ocurre contar al comandante es que está amenazado por un arsenal de guerra y decir *"dinamita"* con todas sus letras.

— *Señorita. Por qué no atiende a esta señora que parece que está con un ataque.*

— *Desocupemos el asiento para que se tienda esa señora embarazada.*

Ahí van las primeras víctimas de la broma. Una es la viejita que venía al lado del dinamitero. Sí, porque el anuncio del comandante significa más o menos, *"señores, mantengan la calma que nos vamos a sacar la mugre"*. Yo imaginaba que para estos casos tenían un aviso psicológicamente calibrado. Queda la posibilidad de que el cabro haya obligado a transmitir así el mensaje, pero tendría que ser hartito tonto. Toda la verdad no siempre es necesariamente revolucionaria, si entendemos lo de *"revolucionaria"* como algo relacionado con *"eficaz"*. Apuesto que en Santiago van a querer olvidarse del avisito. Por eso, cuando Víctor me entrevistó en La Habana, se lo conté tal cual. *"Ahora te voy a entrevistar yo"*, le dije cuando lo vi husmeando con su grabadora.

— *Quiubo, viejito. Esta sí que es sorpresa.*

— *Claro, la de encontrarte como capo de Prensa Latina.*

— *Pero acércate al micrófono... ¿dónde tú ibas?*

— *Zas. Deformación profesional. Veinte años que no te veo y tenemos que conversar para la posteridad. Iba a unas jornadas de estudio a Arica.*

— *Si ya va a haber tiempo para charlar. Voy a ver si después te puedo llevar a dar una vuelta. Compañero, sáquenos una fotito.*

¿Veinte años?... 1952, Sexto C. No, exagero, diecisiete años más o menos. Víctor se sentaba en primera fila al lado derecho. Serio, bajito, bueno para los deportes. Se hacía estimar porque no era ni matón, ni jodido. Cuando nos abrazamos la señora del avión debe haber confirmado sus sospechas: "miren que llegando a Cuba se encuentra con un compinche, un periodista cubano".

— *¿Así fue el anuncio?*

Víctor puso cara de auténtico asombro y buscó confirmación en el corro.

— *Tal cual* —dijo una señora gordita.

— *Así fue, señor* —dijo un caballero de bigotes antiguos y zapatos de suela de goma.

El resto asintió con la cabeza. Todos muy contentos de dar sus impresiones. El caballero que venía al lado de la rubia buenamoza que no quiso bajar con su hijita en Arica, aprovechó para hablar de lo bien cultivada que estaba la isla. Voz rotunda, sensación de gran conocimiento agropecuario.

— *Perdón, señor ¿Ud. ha estado antes en Cuba?*

— *No, nunca.*

— *Pero ¿Cómo se ha dado cuenta de eso?*

— *Desde el avión.*

— *¿Ud. entiende de agricultura?, ¿cuál es su profesión?*

— *Soy abogado, señor.*

"Fírmame acá", me pidió la rubia a la vuelta, pasándome un folleto de LAN. Al regreso se había despertado una gran inquietud boligráfica destinada a plasmar huellas para el recuerdo. Marco Antonio pidió las firmas en un *poster* del Che, y el comerciante canoso se negó a entregar la suya "por principio". Con la rubia no habíamos cambiado dos palabras, pero el tuteo surgía natural, por la corriente comunicativa de la aventura. No dejaba de ser curioso que habiendo tenido la

oportunidad de bajar por gentileza del raptor (¿o secuestrador?... ¿cuál es el término jurídicamente correcto?... ennegrezca el óvalo correspondiente sin cargar el lápiz) se hubiera hecho de rogar. Quería dejar a su niña en Arica y seguir viaje. Obviamente no se lo permitieron y entre "que me bajo, que no me bajo" cerraron las puertas de la escalerilla. Cerca de Guayaquil puso en apuros a las azafatas pidiéndoles que le prepararan la papa a la chica. Las pobres no sabían ni la madre tampoco. Al final el colega Soto solucionó el *impasse* nutritivo. Con toda su cara de sabio distraído descolgándose de su enorme cráneo, demostró insospechadas condiciones maternas. "Increíble —me dijo en el restorán del aeropuerto— hay partidas de mujeres que están saliendo completamente falladas".

— *Y tú, que venías detrás del asaltante ¿no le notaste nada raro?*

Sí, por supuesto. El cabro tenía una cara de mareo colosal. Antes de enfrascarme en la lectura me había dado tiempo para mirarlo, pues el pobre parecía afectado y volaba a cada rato a "las casitas". Nervios, puros nervios ¿de héroe o de niño diablo?... después de todo ¿es o no un "pavo" de la nueva ola? Si hubiera vendido su auto, liquidado sus negocios, conseguido plata con su papá, podría haber llegado a Cuba por una vía más normal. Aún más, les habría dado tiempo a los propios cubanos para que vieran si lo recibían o no como prófugo de una situación política, ya que no de una persecución política. Todo esto, en el supuesto de que las informaciones a su respecto sean correctas. De ser así, hay su diferencia con los perseguidos de Brasil, de Paraguay, para quienes el secuestro implica una posibilidad de vida y no sólo un pasaje gratis.

— *¿Y qué le van a hacer al asesino ése?*

— *¿A cuál asesino?*

— *Ese que les desvió el avión.*

— *No sé... ¿qué quieres tú que le hagan?*

— *Que lo maten.*

El negrito tendría nueve o diez años y era rotundo como su vocalización. Me había hecho señas desde una puerta del restorán cuando vio que terminaba de comer. Estaba con su pandilla, en la cual el rubio parecía un huevo duro en un plato de lentejas. Todos querían chicles. "Pero si eso es un producto del imperialismo yanqui", les dije fingiendo severidad. "No importa", gritaron en coro, satisfechos con el juego. Cuando pidió que mataran al raptor hice un gesto escandalizado: "y si fuera un revolucionario", le pregunté. Un negrito algo más grande, vio que la condena tenía sus bemoles. "Que no le hagan nada", sentenció y su opinión se impuso. Después de todo, parece que es cierto que a los secuestradores no los nombran comandantes inmediatamente. El oficial cubano que lo recibió parecía cumplir una tarea de rutina. Y claro, llega más de un avión a la semana en esas condiciones. Son las delicias de un bloqueo que ha servido para demostrar que hasta el Caudillo es más independiente que muchos poetas de la integración latinoamericana.

— *Haber hecho este tremendo viaje y quedarnos en el aeropuerto. No hay salud.*

Hay diversas versiones al respecto. Unos dicen que no querían los cubanos y otros dicen que no quería la LAN. En la reunión del restorán, se impuso la tesis de que a la empresa no le convenía que pernoctáramos en La Habana. Sacando la cuenta en dólares, habría concluido que era mejor saltar por sobre detallitos reglamentarios y por sobre la fatiga o nerviosismo de los pasajeros a quienes les iba a birlar una noche de sueño. La organización había surgido espontánea y la consigna era resistir.

— *Yo discrepo de esa posición. Tengo entendido que la tripulación está técnicamente muy bien calificada y que ellos saben lo que deben hacer. Si nos dicen que debemos volver esta misma noche, creo que tenemos que acatar lo que dicen.*

Fue la voz de la oposición. Políticamente muy significativa pues reflejaba el sentir de quienes delegan todo en una autoridad que ni remotamente han contribuido a elegir. Puede ser cuestión de vida o muerte, pero es mejor que esa vida o muerte propia la decida un funcionario, el mismo condicionado por instrucciones de quienes no están en la pomada. Toda una actitud ante la vida. Honesta, consecuente y conservadoramente suicida. Cierto es que de poco sirvió la consigna ante la presencia del comandante. Al no estructurarse bien los órganos del poder resistente, bastaron tres o cuatro frases y una actitud canchera y tranquila. Las bases traicionaron a sus dirigentes y se produjo la resignada marcha hacia el avión. "Que se quede la señora", gritó uno, mofándose de la mujer que había tomado una iniciativa cuando nadie sabía qué hacer. Así fue como empezó el fin de la aventura y el comienzo de la frustración. De una frustración que había contribuido a acrecentar la gentileza de los funcionarios cubanos del aeropuerto. Atrás quedó una noche tibia, los desenfadados y poco marciales milicianos, los mozos del restorán, que se confesaban dueños del negocio y que reventaban de orgullo frente al elogio de su cerveza. En las bolsas de mano unos cuantos habanos, algunas botellas de ron, posters, diarios y revistas. Algunas horas hasta Guayaquil y una corrida de *scotch* por cuenta de la casa. También un regalo-souvenir de dos dólares por cabeza.

— *Les rogamos no hacer declaraciones...*

¿Por qué? El comandante no explicó por qué no era conveniente hacerlas. Si hubiera dicho que nos íbamos a agotar repitiendo la misma versión a cada conocido, a cada amigo, a lo mejor lo habríamos entendido. En lo que a mí respecta, para evitar la rutina majadera voy a escribir un reportaje. Tal vez un cuento. Quizás ambas cosas a la vez. Tesis para el cuento: el asaltante no actuó solo. Sus cómplices no estimaron necesario dar la cara y vuelven junto con nosotros. Tal vez el señor que viene cuatro asientos más atrás sea uno de ellos. Le voy a contar esta hipótesis a la señora que me encontró facha de raptor.

